

El reto de construir diálogos feministas con África desde América Latina

Dra. Mónica Inés Cejas



EL CENTRO DE CIUDAD DEL CABO UN DÍA DE MERCADO. FOTO PROPORCIONADA POR LA DRA.MÓNICA CEJAS

Trabajo fundamentalmente sobre los ejes de los estudios culturales y del pensamiento feminista, resultado de ello es un conocimiento propio, nutrido con trabajos de investigación materializados en tesis de grado, libros, artículos y proyectos. Mi interés principal ha sido el movimiento de mujeres en Sudáfrica, en un continente que vemos lejano pero que en realidad es más cercano de lo que pensamos.

El fin del sistema de segregación racial sudafricano conocido como 'apartheid', que en la lengua afrikáans significa separación, se considera parte de la disputa para ampliar el escenario político exigiendo la participación, bajo el discurso de los derechos, desde la década de los noventa del siglo pasado. Regíme-

nes como el *apartheid*, basados en el intervencionismo de Estado, eran



DRA. MÓNICA INÉS CEJAS CON PATRICIA MCFADDEN EN ESWATINI
FOTO: PROPORCIONADA POR LA DRA. MÓNICA CEJAS.

insostenibles tanto económica como éticamente.

El proceso de cambio institucional-legal empezó en 1993 y después de grandes negociaciones el Parlamento sudafricano puso fin a la dominación política de la minoría blanca sancionando una constitución interina. Se abrieron así las puertas al primer gobierno no-racial en Sudáfrica.

1. MÓNICA INÉS CEJAS ES LICENCIADA EN HISTORIA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN, ARGENTINA. MAESTRA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA, CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA, EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO. MAESTRA EN ESTUDIOS INTERNACIONALES Y CULTURALES, UNIVERSIDAD TSUDA, TOKIO. DOCTORA EN ESTUDIOS INTERNACIONALES Y CULTURALES, UNIVERSIDAD TSUDA, TOKIO. PROFESORA-INVESTIGADORA, ADSCRITA AL DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y CULTURA, DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ESTUDIO FEMINISTAS.

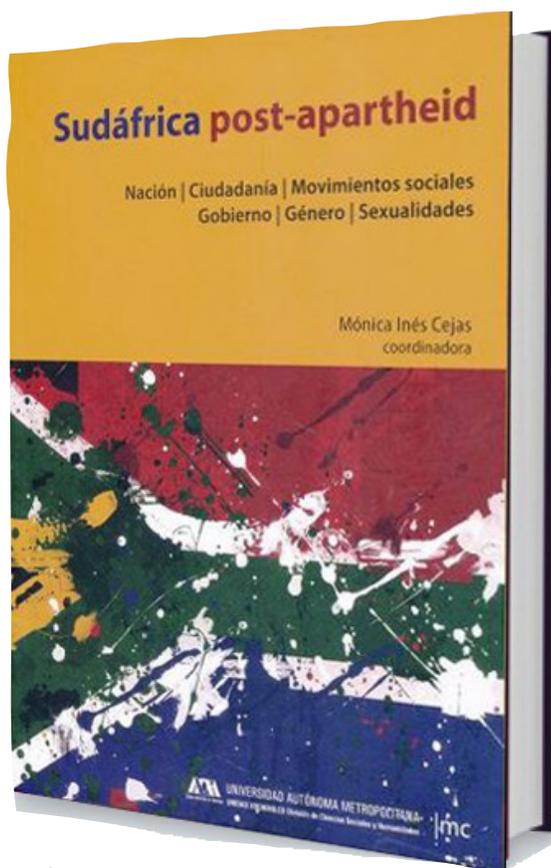
¿POR QUÉ ÁFRICA?

Estudié Historia en Argentina en los años 80 y me interesé por la historia de las independencias en África.

Por entonces, la única posibilidad de continuar estudios de posgrado sobre África en América Latina era el programa [del Colegio de México, en el Centro de Estudios de Asia y África](#). Apliqué a una beca y de 1991 a 1993 cursé la Maestría —por entonces los estudios de maestría eran de tres años—. Una vez obtenido el grado quería continuar estudiando sobre aquel continente, pero carecía de recursos propios y no había en el horizonte la posibilidad de ir a estudiar allá. Apareció la posibilidad de hacerlo en Japón, en una de las primeras universidades para mujeres que tuvo ese país, creada en 1900. La [Universidad Tsuda](#) (Tsuda College) fue iniciada por una mujer —Ume Tsuda— con la intención de dotar a las mujeres de herramientas, sobre todo discursivas y argumentativas para tener una voz propia en una

sociedad como esa, y además con un programa de Relaciones Internacionales de clara vocación crítica —anti imperial y anti colonial—. Fue un desafío por el idioma, sin embargo, hice otra maestría y después el doctorado. Estuve casi 9 años en Japón.

La universidad nos daba la oportunidad, después de terminar el doctorado, de ingresar a un Instituto de Relaciones Internacionales y permanecer ahí dando clase y haciendo investigación hasta poder ubicar de una manera más formal en una institución. Estuve allí durante dos años, después apareció la oportunidad de regresar a México para ser incorporada en el

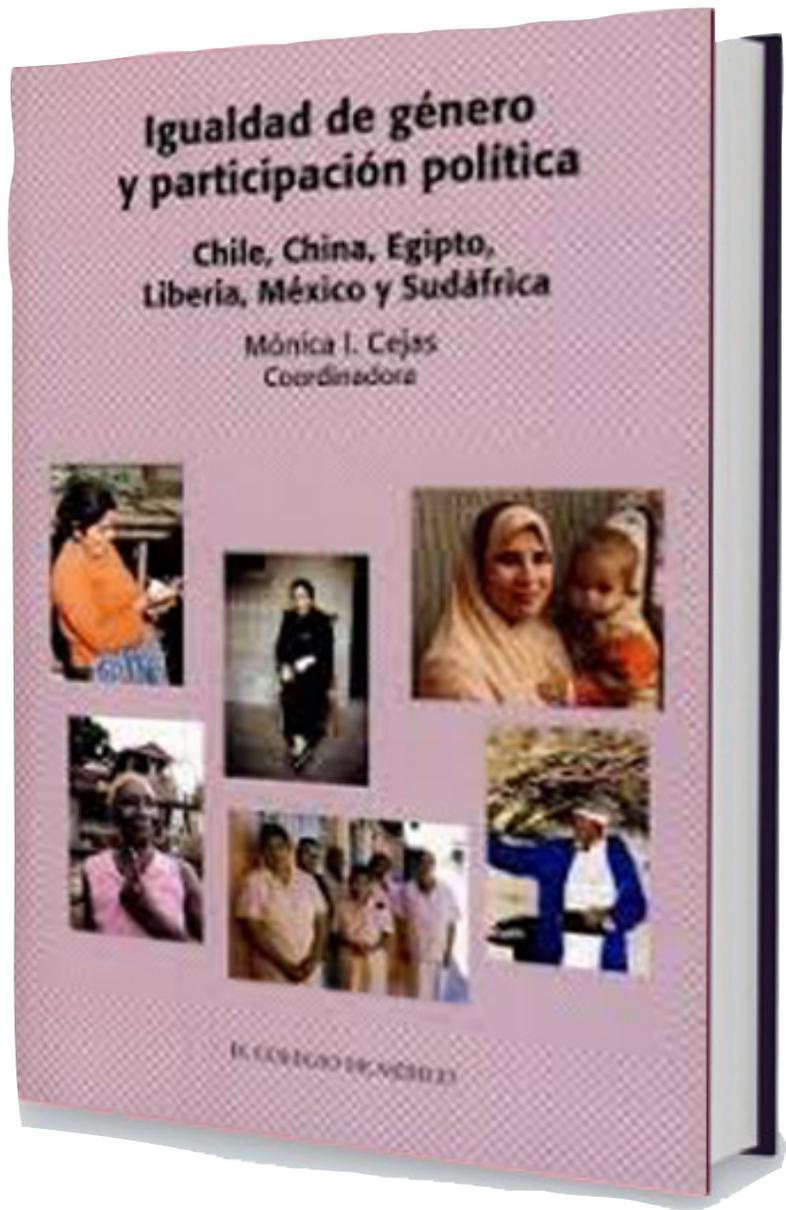


Centro de Estudios de Asia y África en donde permanecí del 2004 al 2007.

En 2007 hubo una invitación de parte de colegas del Área de inves-

“Las sudafricanas negras fueron las más excluidas y se les negó cualquier derecho que podamos identificar con ciudadanía”.

figación [“Mujeres, identidad y poder”](#) de la UAM Xochimilco y en ese mismo año llego a esta institución a participar en un grupo de investigación feminista sobre México y América Latina; utilizo conceptos que permiten dialogar con África, como raza, etnicidad, género, entre otros, lo cual ha sido de gran riqueza para pensar a África desde América Latina. Confieso que en mis años en la UAM he aprendido mucho sobre América Latina y más sobre México, pero ha sido en diálogo permanente con África, con sus procesos históricos y con su pensamiento, que es incluido en las discusiones con nuestras estudiantes.



SUDÁFRICA POST-APARTHEID

Estando en Japón viajé varias veces a Sudáfrica y pude hacer entrevistas con algunas de las mujeres que habían sido líderes en los años cincuenta, época de mi interés investigativo. Cuando realicé las entrevistas, a fines de 1990 y principios del 2000, ellas se referían no sólo a su pasado sino a su presente. Eso quedó como una asignatura pendiente que comencé a trabajar en mis proyectos en el Área de investigación

“Mujer, identidad y poder”.

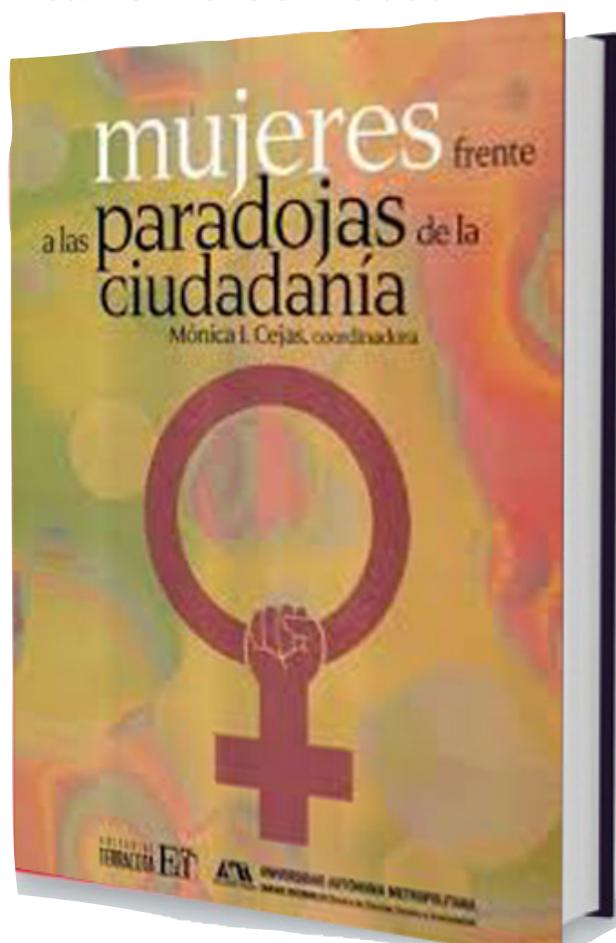
Los movimientos de mujeres post-apartheid siempre me han interesado porque tienen que ver con las disputas por la ciudadanía y la nación, categorías eje de mis reflexiones. En la Constitución de 1996 en Sudáfrica se garantiza la igualdad de género y se crean instituciones que aseguran la inclusión de una perspectiva de género en el gobierno y en el sector privado, entre otros.

“He realizado reflexiones y análisis continuados para responder a las preguntas e interrogantes que han estado presentes en mi vida, como son las categorías conceptuales de género, ciudadanía, cultura, sexualidad, nación, xenofobia, memoria y sus intersecciones”.

A través de toda mi investigación hay una intención muy clara de no pensar en África como lo exótico, lo extraño, lo atrasado, sino más bien como un espacio que está lejos, obviamente, pero que por muchas historias, razones y luchas comunes, está mucho más cerca de lo que pensamos. La intención ha sido

explorar, bajo la lente de la categoría conceptual de género, los primeros años de la transición post-*apartheid*, donde se sentaron las bases legales e institucionales de un modelo que intenta ser incluyente y, con esto, un nuevo pacto ciudadano y nacional.

En este sentido, he realizado reflexiones y análisis continuados para responder a las preguntas e interrogantes que han estado presentes en mi vida como son las categorías conceptuales de género, ciudadanía, cultura, sexualidad, nación, xenofobia, memoria y sus intersecciones.

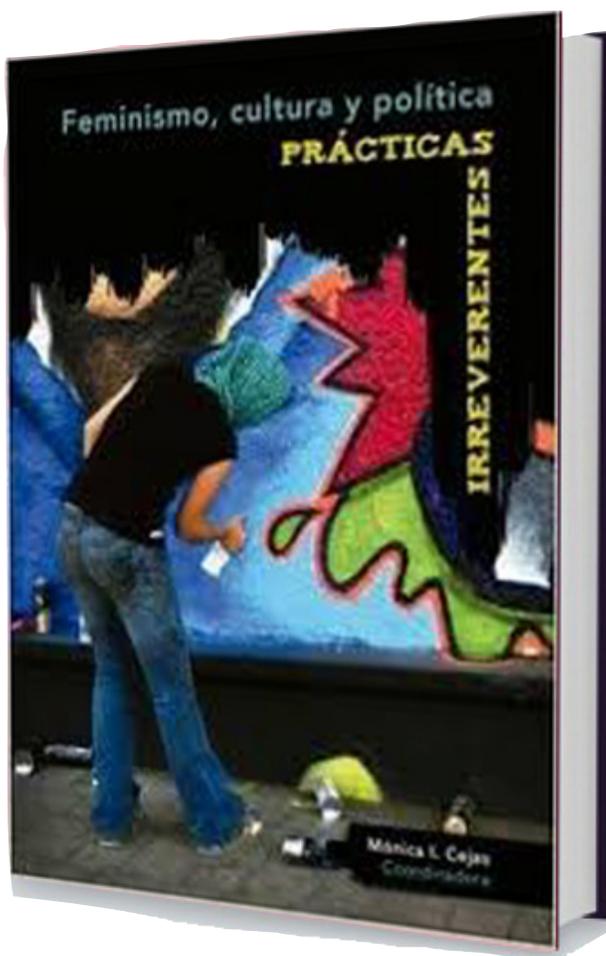


LLEGUÉ A ÁFRICA DE LA MANO DE JAPÓN

Llegué a África de la mano de Japón y desde ahí pude hacer una conexión entre mi propio pasado, de la pos dictadura, la crítica anti imperialista. Contribuyeron a ello los estudios de posgrado y los encuentros anuales de la Asociación Japonesa de estudios de África (Japan Association for Afri-

can Studies), conocer a las colegas japonesas feministas en su lucha por posicionar en la historia de África los temas que tenían que ver con las mujeres africanas y visitar Sudáfrica en varias estancias de investigación desde finales de la década de 1990, es decir, desde los primeros años de la era post.

Durante estas ocasiones tuve oportunidad de realizar entrevistas con las líderes del movimiento para hablar de la época pasada pero ya desde la nueva Sudáfrica, la que habían soñado y por la que habían luchado contribuyendo "al cambio" como políticas o activistas en un nuevo contexto. Era ineludible que nuestros diálogos, que conforme a los intereses de mi investigación debían enfocarse en los años cincuenta (la década de establecimiento institucional del *apartheid* y de las primeras luchas por evitarlo), se trasladaran continuamente al diálogo con el presente.



Aprendí muchas cosas de estas mujeres, gran parte de mi pensamiento feminista se formó de conocer sus luchas, de conversar con ellas, de aprender de su historia, sus experiencias y de convivir con algunas de ellas durante mi trabajo de campo. De ahí proviene también mi pensamiento más complejo del racismo, la racialización, que

no pueden estar separados de las políticas sexistas, que se construyen mutuamente en eso que llamamos ahora interseccionalidad.

Incorporé todas estas vivencias en la reflexión porque era mi presente y sin pensarlo teóricamente estaba también claro que me llevaba a pensar en mí misma, en las formas de racismo que tenemos en América Latina, en el mito de lo mestizo, de los racismos encubiertos y en hacerlos cotidianos.

Desde entonces supe que el siguiente proyecto de investigación debería centrarse en los cambios y

permanencias de la nueva etapa que yo misma contemplaba en su devenir con cada visita, en estos 20 años de estudiar los cambios sociopolíticos y culturales de ese país bajo la lente de las categorías que las Ciencias Sociales y especialmente la crítica feminista me proporcionaron teórica y metodológicamente.

Durante mis estudios en Japón encontré muchísimas organizaciones, incluso de madres de familia con actividades de colaboración en África y entonces me surgió otro interés: pensar la cultura como relaciones de poder, como formas de representación de imaginarios. Cuando preguntaba en Japón cómo definirían a África todos me decían “lejos”,

entonces la tesis de maestría —sobre cooperación internacional japonesa en África— se transformó en descubrir el significado de ese lejos, que por supuesto cambiaba de acuerdo a la interlocución. Lejos del mundo y lejos de todo, de los derechos, del bien-

tar, y en ese y otros sentidos África no está tan lejos de América Latina, porque además los millones de esclavos negros traídos del África conforman un “tercer elemento” muchas veces olvidado o marginado, como si esa población no hubiera formado parte de nuestra historia o fuera un efecto no deseado, ¡otra vez los procesos de racialización y sus consecuencias!

Hay muchas razones para vincu-



FOTO: PROPORCIONADA POR LA DRA. MÓNICA CEJAS

larnos con África. Los lazos históricos y culturales son un sobrado motivo, las luchas comunes de las mujeres a uno y otro lado del Atlántico, nuestro pensamiento anticolonial y descolonial y si se piensa estratégicamente África no está tan lejos ¡somos el sur global!